

# Observando el proceso electoral

José Virtuoso y Gustavo Albarrán

Un grupo de 12 jóvenes electores de Catia quisimos hacernos presentes durante el desarrollo del proceso electoral del 4 de Diciembre pasado con la finalidad de observar de cerca lo que acontecía en el momento político más importante del país. Para ello nos dirigimos al Consejo Supremo Electoral (CSE), en donde obtuvimos la información concerniente a la organización del día de las elecciones y el material de apoyo respectivo. También solicitamos de este organismo que nos acreditara oficialmente como observadores para asegurar que nuestra presencia no iba a ser impedida o perturbada durante el evento. Cada uno de los participantes recibimos las respectivas credenciales, y con ellas en mano comenzamos a preparar el trabajo.

Para guiar la observación y sistematizarla posteriormente decidimos fijarnos en 4 aspectos: organización institucional del proceso electoral, actividades de los partidos políticos, desarrollo del acto de votación, así como del escrutinio de los votos, y la participación de la comunidad. Llegada la fecha de las elecciones nos distribuimos en 12 centros de votación del sector de Catia lo menos contiguos unos a otros. La idea era permanecer en ellos desde su apertura a las 5:00 a.m hasta su clausura por la tarde. Al final de la jornada nos reuniríamos para recoger la información obtenida y evaluar la actividad.

## 1. ORGANIZACION INSTITUCIONAL DEL PROCESO ELECTORAL

A nivel nacional ha quedado constatado que tanto el CSE como las Fuerzas Armadas Nacionales, a través del Plan República, han mostrado una alta capacidad de organización institucional en la implementación y desarrollo del proceso electoral. En efecto, desde la puesta al día del registro de los 9.181.529 electores que deberían acudir a votar, la producción de la normativa que iba a regir el proceso, la dotación y custodia del material de votación para 26.507 mesas que operarían en 7.898 centros, la vigilancia y control del acto de votación hasta la traída de las actas de escrutinio a los centros regionales y nacionales para el

conteo nacional, es todo ello más que prueba para hablar de la eficiencia y eficacia en la organización y desarrollo del proceso electoral. Esto es un signo importante de la madurez de esta democracia, así como de su talento para legitimarse y de la confiabilidad del proceso.

En pequeño pudimos observar la buena marcha de toda esa infraestructura sobre la que descansaba confiadamente el acto electoral. Sin embargo hay algunos aspectos en los que se pudiera mejorar bastante. Lo primero es en el odioso chequeo practicado en los centros de votación. A los hombres se nos trata como unos delincuentes supuestamente para que no se introduzcan en el local armas ni cosas por el estilo que pudieran perturbar el orden. El procedimiento molesta bastante al público. Pensamos que simplemente asegurando la vigilancia del centro de votación sería suficiente para mantener el orden. Después de 8 elecciones seguidas en donde los venezolanos hemos acudido masivamente a votar y en forma muy cívica no es exagerado pedir que nos concedan un poco de confianza.

Otro aspecto observado fue las fallas en el registro electoral permanente que obligaron a mucha gente a caminar de un sitio a otro para poder sufragar. También nos llamó la atención la falta de adiestramiento del personal de las mesas en la transcripción de los datos en las actas de escrutinio, gracias a lo cual algunos de los centros en los que estuvimos presentes fueron clausurados muy tarde en la noche. Al respecto la gente de los partidos echaba la culpa a los del CSE porque no había dado las instrucciones necesarias y éstos últimos a los partidos porque sobre ellos había recaído la responsabilidad de adiestrar a su personal. El problema es que las actas mal transcritas se prestan a errores en el conteo de votos que muy probablemente irán a perjudicar a los partidos pequeños que no están suficientemente representados en el CSE.

Por último, pensamos que el CSE debería ser muy estricto en no permitir ningún tipo de información a través de los medios de comunicación sobre resultados electorales hasta que no se hayan cerrado todos los centros de votación.

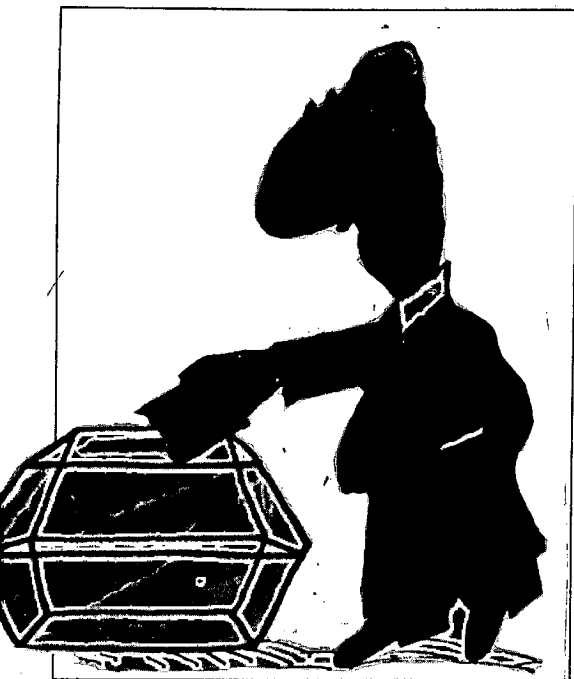
Pudimos constatar la influencia que ejerce la información extraoficial que es transmitida cuando todavía se están contando los votos en muchas mesas. La euforia de los que se sienten ganadores y la frustración de los perdedores crean un ambiente psicológico que perturba y distrae el proceso. No cuesta nada esperar unas cuantas horas más para empezar la carrera al poder.

## 2. LA ACTIVIDAD DE LOS PARTIDOS POLITICOS

El CSE y las Fuerzas Armadas montan el andamiaje del proceso electoral pero quien lo ocupa y se adueña de él es la gente de los partidos políticos especialmente los Adecos y los Copeyanos. Es así como a través de los roles instituidos de miembros de mesa, testigos, funcionarios del CSE, coordinadores de centros y miembros de las juntas electorales se coloca en manos de la población activa de los partidos la operativización del evento electoral.

Lo primero que salta a la vista es el vivo interés de los militantes en el desempeño de sus actividades específicas así como por el conjunto del acontecimiento que se está viviendo. Es notoria la responsabilidad asumida en las tareas asignadas, la minuciosidad en el cumplimiento de los ritos y formalidades a seguir y la perseverancia durante todo aquel día de trabajo. Por el contacto que sostuvimos con esta gente pudimos saber que esta conducta no se debía tanto a una contraprestación de servicios a cambio de un salario, bonificación o favor recibido sino más bien a una actitud nacida del sentimiento de lealtad e identificación partidista con la cual hay que ser consecuente hasta el final. Los partidos para mantener este espíritu organizan sus "cayapas" de solidaridad y respaldo para con sus prosélitos todo lo cual genera un sentido de cuerpo en acción que fortalece la seguridad y el entusiasmo.

Más específicamente es la actividad de vigilancia y control de los votos donde el espíritu de fidelidad partidista se muestra con toda su fuerza. Todo el tiempo hay que estar bien despierto cuidando y defendiendo los sufragios del



“Mosca”, “Galope” y “Satélite”. El procedimiento era de la siguiente forma: un Adeco de la mesa de votación tenía un formulario con una numeración del 1 al 500 y con un caballito en la parte superior con el nombre de galope. En este papelito se iba marcando con una X el número asignado por el registro electoral de todas aquellas personas que concurrían a votar. Cada cierto tiempo pasaba por las mesas un coordinador del partido identificado con la calcomanía de una mosquita y recogía la información. Luego éste chequeaba en sus archivos cuáles Adecos de la zona no habían venido a votar, pasaba a continuación a comunicarse con otro grupo en las afueras del centro de votación y éstos salían a buscar con sus respectivos nombres y direcciones a los

miembros del partido que se habían retardado en cumplir con su “deber”.

También los Copeyanos implementaron su plan que llevaba por nombre DDT e iba dirigido a matar la Mosca Adeca. El procedimiento de éstos para asegurar sus votos era muy parecido al de los Adecos aunque menos eficaz y organizado. Nos impresionó la libertad con la que funcionaban estos operativos. Para todos parecía ser una actividad muy normal aunque en algunos centros vimos cómo los militares paralizaban estas acciones por considerarlas ilegales. Nosotros pensamos que este tipo de actividades actúan como una fuerza coercitiva sobre el elector lo cual no es muy democrático que digamos.

Lo hasta aquí relatado comprueba que tanto AD como COPEI se han convertido en unas maquinarias electorales gigantes con una gran capacidad muy difícil de igualar. Así también se verifica que estos partidos cada vez más no se esfuerzan tanto en ganar las elecciones para implementar políticas sino que su acción se dirige principalmente a implementar políticas para ganar las elecciones.

### 3. VOTACIONES Y ESCRUTINIO

El movimiento de los votantes a lo largo del día fue muy diferente al de otros años. Se echaban de menos las largas colas que rodeaban como serpentina los centros de votación. La gente iba llegando poco a poco a depositar su voto. Ante la tardanza el personal de las me-

sas se impacientaba o se fastidiaba del tedio y del aburrimiento que producía el no hacer nada. Viendo el rostro de los electores se captaba fácilmente la poca motivación por votar. Algunos al salir comentaban: “gracias a Dios que ya salimos de eso”. El alto porcentaje de abstención en todo el país indica la generalización entre los venezolanos de este desgano electoral. Sin embargo, nos resultó muy difícil entender el contraste entre el comportamiento electoral observado en el día y la espumante alegría y júbilo desatados desde tempranas horas en la noche cuando salieron a la luz pública los primeros resultados. Se trataba de algo así como si una especie de histeria colectiva hubiese alucinado a todo el mundo. Gritos, cohetes, baile, cornetas y las lamentaciones de los perdedores invadieron atolondradamente aquella atmósfera gris que habíamos respirado durante muchas horas. Una vez más las elecciones han permitido crear esa ilusión de cambio y esperanza en un futuro mejor embriagando los ánimos de optimismo y exaltación.

Durante el escrutinio de votos observamos mucho respeto y ponderación entre las distintas tendencias políticas. La honestidad y la rectitud eran la norma fundamental que regía para todos. Esto nos hizo pensar que cuando hay robos de votos lo más probable es que ello no ocurra en las mesas sino en los centros regionales y nacionales de conteo de sufragios. A estos niveles es que se han presentado siempre las quejas de algunos partidos políticos. Convendría un mayor control y supervisión de estas instancias.

Obtuvimos algunas actas de escrutinios de un universo de 5.500 electores correspondientes a los centros electorales en los que participamos. Elló nos permitió darnos una idea del comportamiento electoral de la población de Catia a la que aqueélos estaban referidos (Los Flores de Catia, 23 de Enero, Urbanización Nueva Caracas, Los Higuitos). AD y COPEI alcanzaron el 88.3% del total de votos válidos grandes y el 66.6% de los votos válidos pequeños. Los catienses fueron más críticos del bipartidismo que la tendencia nacional. En votos pequeños la izquierda consiguió el 16.1% y la Nueva Generación el 7.3%. La abstención subió hasta el 26%. El voto nulo en la tarjeta grande se situó en 2.4% y en la pequeña en un 5.6%.

En el momento del escrutinio eran muy elocuentes los comentarios surgidos a propósito del voto nulo: ¡qué barba-

partido ante cualquier anomalía. Esta energía se evidencia en toda su magnitud en el momento del escrutinio. Es aquí en donde hay que poner todo el empeño para conquistar la batalla.

A propósito de estas observaciones reflexionábamos en que la fortaleza de los partidos consiste precisamente en lograr crear en su militancia esa mística de trabajo e identificación. Es ella la que permite que aquellos dejen de ser simples aparatos para convertirse en fuerzas vivas. La evidencia empírica nos enseñó que quienes más han triunfado en este intento son AD y COPEI.

Otro aspecto importante es que la gran mayoría de esa militancia activa a la cual estamos haciendo referencia es gente del pueblo llano y sencillo. Observamos en los distintos centros donde estuvimos cómo hombres y mujeres de esa gran mayoría que es despreciada y marginada continuamente, eran en aquellos momentos los personajes principales de la obra escenificada. Se repetía así una vez más una característica típica de esta democracia. Nos referimos a la habilidad de la misma para integrar al pueblo en algunas de sus dinámicas e instancias políticas y simultáneamente excluirlo de la participación en otros procesos de vital importancia para él sin que ello reporte ningún tipo de contradicción entre los involucrados.

Una actividad que concentró muchos esfuerzos en AD y COPEI durante el proceso electoral fueron los operativos para reclutar votos. En AD la operación estaba compuesta de varias estrategias:

ridad!, ¡cómo se le ocurre a la gente perder su tiempo así!, ¡hay que enseñar a las personas a votar porque se equivocan mucho! Tal parece que votar nulo no significa una postura política o una expresión de descontento. El simbolismo del voto nulo no ha encontrado carta de ciudadanía en la cultura política del elector.

#### 4. PARTICIPACION DE LA COMUNIDAD

En el proceso electoral la comunidad se hace presente a través de los partidos políticos y en la persona del elector. El único espacio concedido a la presencia directa de aqueélla es en el momento del escrutinio de los votos y a la manera de observador pasivo. Sin embargo, como la legislación al respecto no es lo suficientemente taxativa queda al arbitrio de las autoridades del centro de votación la decisión a tomar. Es claro que no hay un espacio institucionalizado en el proceso electoral para la presencia y la participación de la figura de la comunidad en cuanto tal. Lo que resulta bien difícil de aceptar porque es ella la que va a elegir a sus autoridades, por lo tanto es el actor y sujeto principal del evento. Los partidos no pueden arrogarse la representación de todo el mundo pues como su nombre lo indica ellos son una "parte" del todo y por otro lado el elector en sí mismo actúa como individuo no como colectividad ¿Quién representa entonces los intereses de la globalidad de la comunidad? Lo más lógico es que sea ella misma a través de sus propias organizaciones locales y autónomas.

Mediante esta experiencia pudimos comprobar que tal presencia es posible. Sólo bastaría que el CSE elaborase una normativa que asegurase a la comunidad una voz activa durante el proceso electoral. Por ejemplo, se podría acreditar a la junta de vecinos del sector en donde van a funcionar determinados centros de votación para que desempeñase un rol activo en éstos, como de vigilancia y control así como también podría actuar como freno a ciertos abusos y prácticas antidemocráticas. Si la democracia es gobierno del pueblo ¿no tiene derecho el pueblo a custodiar y vigilar el acto en el que elige su gobierno?

Queremos terminar agradeciendo al CSE en las personas de la doctora Lastenia Rojas y a la licenciada María Auxiliadora Rodríguez la valiosa colaboración que nos prestaron para la realización de esta experiencia.

# El país político y la comunicación

Marcelino Bisbal E.

Para el momento en que este número de SIC esté en las manos del lector, ya habremos elegido un nuevo Presidente para el período constitucional 1989-1993. Será, igualmente, la etapa de formulación de otro Plan de la Nación, como conjunto de líneas de acción política para conducir a la sociedad venezolana y al país todo hacia tan nombradas "metas del desarrollo nacional" y al frente de ellas —de las líneas de acción políticas— deberá estar el Gobierno en función de Estado.

Con este nuevo período constitucional, dentro del desarrollo de la vida democrática del país, tendremos la oportunidad de calibrar y evaluar del dicho al hecho. Es decir, del paso de las promesas electorales a las realizaciones concretas, a las acciones políticas efectivas en todos los órdenes de la explicación de la sociedad: economía, agricultura, deuda externa, petróleo, servicios públicos, urbanismo, ... y la comunicación/cultura. Ojalá al final, como suele suceder, no tengamos que decir lo mismo que Zapata en uno de sus "Zapatazos" de hace algunos años: "las promesas electorales son tan poéticas, tan imaginativas, que cumplirlas sería romper su encantadora condición..."

Durante los meses de la campaña electoral, durante el desenvolvimiento de la oferta político/electoral, cada candidato fue repartiendo promesas por aquí y por allá, promesas que alcanzaron las distintas áreas de la sociedad, pero esta vez, como si fuera casi ya una constante, se notó la ausencia de un sector prioritario y cada vez más fundamental dentro de eso que se denomina el desarrollo nacional: el sector de la comunicación y la cultura. Porque tal como lo auguraba el V Plan de la Nación, "la comunicación social es un factor del proceso de desarrollo del país... Y es necesaria una adecuada planificación".

Aquello que pareció tan evidente entre 1975 y los comienzos de la década de los años ochenta, etapa que algunos hemos denominado "de la euforia al abandono", hoy se quedó sin respuestas y con muchas, quizás demasiadas, interrogantes. Ha sido una pobre campaña electoral, no en costos, sino en ofertas programáticas y de verdadero contenido. Y quizás

el sector más afectado, el sector sin respuestas, fue el de la comunicación y la cultura. Este dejar a un lado, este abandono, coincide con el incumplimiento de las principales políticas en los períodos del V Plan de la Nación, del VI Plan y de la renuncia definitiva en el VII Plan. El sumario de esos tres períodos gubernamentales en el área de la comunicación/cultura quedó para revelarnos, otra vez, que la Política Nacional de Comunicación Social del Estado venezolano se orientaba entre el "azar y la necesidad".

¿Y ahora? No hay mucho que podamos decir. Simplemente señalar la significativa importancia que ha venido cobrando la comunicación/cultura, la conciencia que de ello tienen algunos sectores de la sociedad excepto el Estado y la sociedad política (¿O tendrán demasiada? y por eso es preferible el silencio cómplice a la acción por aquello de "por si acaso me mojo"), las tendencias crecientes hacia la desregulación comunicacional, el acelerado crecimiento de las "industrias culturales" y el surgimiento de formas de propiedad cada vez más oligopólicas, ..., en fin, indicadores todos ellos negadores de una genuina democracia y democracia comunicacional.

#### I. COMO PARA QUE NO DIGAN

Esa situación narrada antes, contrasta con las iniciativas que otros sectores fuera de la sociedad política han venido planteando desde hace mucho tiempo. Así, el CNP, la Escuela de Comunicación Social de la UCV, el Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la UCV, el equipo de la Revista Comunicación y algunas individualidades han seguido insistiendo sobre la necesidad de considerar al sector de la comunicación y la cultura como un ente posible de planificarlo y de formularle políticas y de llevarlas a la acción de la ejecución concreta.

En cada momento, los términos de los discursos han ido variando, se han hecho menos confrontativos, porque los tiempos también cambian, pero en el fondo sigue latiendo la necesidad de tomar en cuenta a un sector que se ha